

TERAPEUTICA.

Observaciones y reflexiones sobre el uso terapéutico de la nuez vómica en la curacion de las parálisis.

Desde que el doctor Fouquier publicó su memoria sobre la nuez vómica, varios médicos se han dedicado á repetir los ensayos de este hábil práctico. No todos han tenido los mismos resultados; si se han conseguido muchas curaciones, tambien ha habido casos en que este remedio no ha producido el efecto deseado, otros en que ciertos accidentes han desanimado á los que le ensayaban, y aun parece que en alguno se han observado efectos funestos de su uso. Aunque seria posible dar, acerca de la diferencia de estos resultados, algunas esplicaciones que no desacreditarian la nuez vómica; sin embargo, es incontestable que el uso de este remedio exige mucha prudencia, y que cuanto mas heróico parece, tanto mas importa estudiar y conocer bien sus efectos, y fijar bien los límites de su aplicacion para que su uso se haga tan seguro como eficaz. Entre los hechos recientemente-

te publicados de que , por la lectura de los periódicos de medicina extranjeros, hemos tenido noticia, los mas notables son los siguientes, cuyo extracto presentamos.

Primera observacion. Un jóven de diez y siete años, imbecil y paraplético por exceso de onanismo , comenzó á usar del extracto alcólico de la nuez vómica y de la tintura acuosa de quina en leche. Despues de sesenta dias de este método curativo, durante el cual se aumentó sucesivamente la dosis del extracto de tres hasta doce granos en las veinte y cuatro horas , el enfermo sintió algunos ligeros temblores ó estremecimientos en los miembros inferiores, á los que no tardaron en seguirse fuertes sacudidas convulsivas acompañadas de iscuria que obligaron á suspender el uso del remedio. Dos dias despues, no solamente habian cesado estos epifenómenos sino que el enfermo se halló en estado de andar con baston. Volvió á tomar el extracto de la nuez vómica , y á fines del tercer mes estaba perfectamente curado. El doctor Les-cure, autor de esta y de las cinco observaciones siguientes, observa que á pesar de la eficacia de la nuez vómica en este caso, debe tambien tenerse en consideracion, para haber conseguido este resultado curativo, la continencia absoluta del enfermo, desde el principio de la curacion,

y los recursos de la naturaleza atendiendo á la edad.

Segunda observacion. Un hombre á quien un gran terror produjo una epilepsia á la edad de veinte años, fue atacado á la de treinta y dos de una paraplegia que reemplazó enteramente á la epilepsia. Despues de cuatro años de un método curativo infructuoso, emprendió el doctor Les cure la curacion con el uso de la nuez vómica, principiando por cuatro granos dos veces al dia, cuya dosis aumentó á los ocho dias á cinco granos, y á los quince á seis granos. Entonces se quejó el enfermo de ardores en el estómago, de estreñimiento, de dificultad de orinar, y aun á veces de un poco de rigidez en las estremidades inferiores. Se suspendió momentáneamente el uso del extracto, que despues se continuó á la misma dosis; pero á las tres semanas de su segundo uso, se renovó la retencion de orina, que fue mas intensa, y se verificaron grandes conmociones ó sacudimientos en los miembros paralizados. Cuatro dias de suspender el remedio bastaron para hacer desaparecer los accidentes indicados, siendo muy de notar que inmediatamente que estos cesaron, el enfermo pudo salir de la cama y dar algunos paseos por el cuarto. Volvió á usarse el extracto á la dosis de ocho granos, y al cabo de tres

semanas se verificó un verdadero ataque de tétano, que duró cuatro horas, al que se siguió una mejoría mucho mayor; y finalmente una curacion completa.

Tercera observacion. La Señorita Carolina P..... que padecia ataques istéricos, dolores en los lomos y muslos, para los cuales habia usado infructuosamente aguas minerales y otros remedios, fue acometida de una paraplegia despues de uno de estos ataques. El doctor Lescure, á quien se consultó en este caso, la prescribió el uso de la nuez vómica combinado con el opio, y el suero aromatizado con el agua de flor de naranjo. Durante la primera semana de este método curativo, tomaba la enferma cada dia en dos veces, seis granos del extracto de la nuez vómica, con medio del opio, aumentando cada semana la dosis diaria del extracto de la nuez vómica de un grano y del opio una sexta parte de grano. Al cabo de un mes sobrevinieron en los miembros ligeras conmociones ó saltos tendinosos, por los que sucedió algun aumento en la sensibilidad. A los cuarenta dias se presentaron á un mismo tiempo una sensacion dolorosa del estómago, una disuria y un principio de disfagia, á cuyos sintomas, que se aumentaron, se siguió un entorpecimiento de los miembros paralizados, lo cual hizo suspender el re-

medio que fue reemplazado con fricciones de tintura de opio alcanforado en la parte interna de los muslos y el uso interior del suero. Habiendo cesado los accidentes se repitió el extracto de la nuez vómica que hubo que suspender segunda vez, quince días después, por la renovación de los accidentes indicados y recurrir á los atemperantes. Calmados por segunda vez aquellos se volvió al uso de la nuez vómica y del opio, que hubo tercera vez que suspender con motivo de haber sobrevenido movimientos convulsivos seguidos de un verdadero ataque de tétano y retención de orina. Sin embargo, desde entonces se manifestó una gran mejoría, la enferma comenzó á andar, la parálisis se disipó poco á poco y recobró enteramente su salud.

Cuarta observacion. La enferma de esta observacion, no solamente tenia una incontinenia de orina y una parálisis de los extremos superiores é inferiores, sino además una amaurosis, cuyos fenómenos morbosos habian sucedido á la supresion de los menstruos, y se habian ido desarrollando poco á poco. Sesenta días del uso del extracto de la nuez vómica y dos sacudimientos producidos por este medicamento, han bastado para disipar completamente esta especie de parálisis general.

Quinta observacion. El estado de la

enferma de esta observacion, cuando el doctor Lescure la vió, era el siguiente: „Depravacion general de la sensibilidad, estenuacion de todo el hábito del cuerpo, pérdida total del apetito, languidez y debilidad excesiva, sistema cutáneo muy blanco, ligeramente edematoso y enteramente insensible á la accion de las sustancias rubefacientes, imposibilidad absoluta de tenerse de pie y abolicion total de las sensaciones y movimientos voluntarios.” El extracto de la nuez vómica se usó en la dosis de cuatro granos por dia al principio, aumentando un grano cada seis dias, y á pesar de que se suspendia el remedio cuando la excitacion era algo notable, sin embargo, sobrevino un ataque de tétano que duró cuatro horas, despues del cual se verificó la curacion.

Sesta observacion. El mismo resultado ha logrado el doctor Lescure en un hombre de cincuenta años, afectado, hacia unos dos años y medio, de parálisis en los extremos inferiores y brazo derecho. En esta observacion, como en las anteriores, siempre se ha verificado la curacion mas ó menos cerca de estos sacudimientos tan incómodos ó de aquellas rigideces tetánicas tan espantosas y temibles algunas veces que sobrevienen por lo comun despues del uso prolongado de la nuez vómica tomada en do-

sis suficiente. En estos casos tambien, como en la mayor parte de los otros, la disuria ha sido uno de los fenómenos por los cuales se ha manifestado la accion de este remedio poderoso.

Séptima observacion. El doctor J. J. P. Yeargain, médico en el distrito de Sumter (Estados-Unidos) ha publicado últimamente un ensayo que ha hecho con el uso de la nuez vómica en la curacion de las afecciones paralíticas segun el método usado en Paris. Este práctico ha llegado á aumentar la dosis de este remedio hasta veinte y cuatro granos tres veces por dia, en un mes solamente. El enfermo era de alguna edad, y tenía una parálisis con pérdida del movimiento y de la palabra. Su curacion parece que no pudo completarse del todo por haber faltado el remedio; pero se habia aliviado mucho, y andaba y hablaba ya el enfermo cuando el doctor Yeargain comunicó esta observacion en el *almacen médico de Nueva York*, setiembre 1818.

Octava observacion. María Josefa Fumade, de edad de doce años y medio, fue acometida el 29 de mayo de 1818, sin causa conocida, de un entorpecimiento ligero en los miembros inferiores. Al dia siguiente se manifestó una hinchazon dolorosa en las articulaciones tibio-tarsianas que desapareció en veinte y cuatro horas. La

sensibilidad y movimiento de los miembros inferiores fueron disminuyendo progresivamente hasta el séptimo día de la invasión de la enfermedad, época en que la joven enferma no podía ya andar sino con un baston, y apoyada al mismo tiempo del otro brazo. Ni la marcha de la enfermedad, ni ninguna lesion aparente de la columna vertebral hacian sospechar que esta parálisis fuese efecto de una alteracion orgánica, de modo que solo se podia atribuir á un hábito vicioso. Habiendo sido consultado el doctor Fouquier para ver esta enferma, aconsejó el uso de la nuez vómica, de la cual se administró un grano el primer día con el fin de aumentar progresivamente la dosis. No se observó mejoría sensible hasta el tercer día; pero desde entonces principiaron á sobrevenir espasmos en los miembros inferiores, y los movimientos de que son capaces adquirieron mayor fuerza y estension. Finalmente, al décimo día de este método curativo, tomaba la enferma diez píldoras por día, y habia recobrado enteramente la sensibilidad y movimiento.

Novena observacion. Luis A....., de edad de cincuenta y dos años, de una constitucion robusta, de un género de vida nada activo, y entregado diariamente á excesos de bebidas alcólicas, fue acometido, en

febrero de 1818, de una apoplegia á la que sobrevino una hemiplegia del lado izquierdo. El enfermo estuvo haciendo uso de todos los medios que conoce el arte en estos casos, como igualmente de los baños generales y de chorro con las aguas salinas termales de la villa de Luxeuil (Francia) sin ninguna mejoría hasta el 1.º del mes de junio del mismo año que consultó al doctor Finot que se hallaba en dicho pueblo. „El enfermo, dice éste médico, no tenia casi ningun movimiento en el brazo ni pierna del lado afectado; pronunciaba con dificultad; tenia la boca torcida del lado izquierdo y una inversion completa ó *ectropion* del párpado inferior del mismo lado. Noticioso de los felices resultados conseguidos ya por los doctores Fouquier y Husson con el uso de la nuez vómica prescribí al enfermo esta sustancia en polvo á la dosis de dos granos por dia para principiar. El 2 de junio le hice tomar cuatro granos y aumenté la dosis los dias siguientes, sin ocurrir nada de particular hasta el dia 8 en que el enfermo experimentó algunos espasmos y ligeras convulsiones en los miembros del lado paralítico; sobrevino calor y dolor, y desde entonces fueron menos dificiles los movimientos de las partes afectadas. El 14 sintió el enfermo algunos estremecimientos y latidos doloro-

tos en el lado paralítico por haber aumentado la dosis de la nuez vómica hasta doce granos por día. El 18 principió á servirse de su brazo izquierdo y á facilitarse mucho mas la flexion de la pierna del mismo lado sobre el muslo y de este sobre la pelvis. El 22 habia recobrado casi del todo el uso del brazo y pierna izquierda, pronunciaba las palabras con mas facilidad, y apenas se notaba ya la distorsion de la boca. El 27, despues de algunos latidos ó punzadas muy dolorosas que duraron varios dias, adquirió su situacion y estado natural el párpado inferior, y se fue disipando espontáneamente la inflamacion de la conjuntiva producida por su esposicion al contacto del aire, luego que cesó esta causa. El 30 andaba el enfermo con solo un baston, sin conservar mas que un poco de rigidez en los miembros, pero pudiendo egecutar con ellos todos los movimientos comunes. Por último, el enfermo salió de Luxeuil completamente curado el 4 de julio. La dosis de nuez vómica en polvo se aumentó en los últimos dias hasta veinte y cuatro granos.

Reflexiones sobre la nuez vómica, considerada como medicamento, por el doctor F. M. Coze.

Despues de los numerosos y variados experimentos, dice este práctico, que han hecho los señores Desportes, Raffeneau, De-lile y Magendie con la nuez vómica, resta todavía determinar de un modo exacto los efectos de esta sustancia en el hombre, para probar si es capaz de producir la inflamacion de los órganos espuestos á su accion inmediata. Solamente bajo este punto de vista es como consideraremos este medicamento.

Para esto refiere los ensayos hechos por el doctor Desportes en varias especies de animales; los del catedrático de veterinaria Dupuy hechos en los caballos; las observaciones de los doctores Strandberg, Wepfer y Helleferd hechas en personas muertas despues de haber experimentado vómitos y diarrea producidos por la nuez vómica; las que suministra la memoria misma del doctor Fouquier, y las recogidas por él mismo.

Resumiendo el trabajo del doctor Coze se ve por las consecuencias siguientes que deduce, que la inflamacion ha sido muchas veces el resultado del uso de la nuez vó-

mica, ya administrada como veneno, ó ya como medicamento.

„Primera. El doctor Desportes ha observado la flogosis en una rana.

Segunda. El doctor Delile no ha observado inflamacion bien caracterizada despues de los envenenamientos de la nuez vómica, sino en un caso en que habia asociado á esta sustancia el muriato de sosa, creyendo hallar en este último la propiedad de un antídoto.

Tercera. Los experimentos de M. Dupuy confirman tambien la posibilidad del desarrollo de la gastritis, y aun algunas veces de la inflamacion de los pulmones, principalmente cuando se administra la nuez vómica en dosis un poco fuerte y de un modo continuado.

Cuarta. Los doctores Kiermànders, Strandberg, Wepfer y Hellefeld han encontrado varias veces la membrana mucosa del estómago, y algunas la de los intestinos, inflamada y gangrenada despues del uso de la nuez vómica.

Quinta. Un experimento hecho en un perro con la nuez vómica me ha demostrado la existencia de una inflamacion profunda del canal alimenticio; pero principalmente en la porcion de la membrana que se extiende de la boca al estómago.

Sesta. Varias observaciones de la me-

moria misma del doctor Fouquier y otras que citaremos, deben hacer mas cautos á los partidarios de este remedio. En efecto, de diez y seis paralíticos que han usado este remedio, nueve han curado enteramente, y siete han experimentado solamente una mejoría mayor ó menor. Entre estos siete, dos tuvieron ataques muy fuertes de tétano, y los otros cinco experimentaron irritaciones gástricas bastante intensas para hacer suspender el uso del remedio por algun tiempo. Uno de estos enfermos presentó signos nada equívocos de congestion cerebral. Este sumario de las observaciones del doctor Fouquier basta para hacer traslucir los inconvenientes á que espone el uso de la nuez vómica en ciertos casos y cuan comunes son las diferencias de gastritis que produce, así como las congestiones sanguíneas del pulmon ó del cerebro. Sin embargo, el autor no solo no hace caso de estos inconvenientes, sino que dice „no terminaré esta memoria sin rebatir una imputacion peligrosa contra la nuez vómica, es decir, la inflamacion observada en el estómago de animales envenenados, y de algunos enfermos curados con este remedio. Loss ni Delile no han encontrado nunca esta inflamacion en los muchos experimentos que han hecho. Por lo demas es bastante comun, añade este último, observar en los perros un

poco de rubicundez en el estómago cerca del píloro y en el duodeno, la cual existe en casos muy diferentes y no es un signo característico de la inflamacion. No obstante, las observaciones patológicas y anatómicas del doctor Bricheteau parece que apoyan las de Wepfer y Hellefeld en esta materia. Muchos enfermos curados en el hospital *Hotel-Dieu* de Paris, se han quejado de ardor en el epigastrio, y de tres mugeres que han muerto despues de haber tomado la nuez vómica, dos han presentado señales evidentes de inflamacion en el estómago. No debemos olvidar que la mayor parte de los que han experimentado la sobreirritacion epigástrica han curado á pesar de esta. En cuanto á la inflamacion probada por las autopsias, no debe, segun el doctor Bricheteau, contarse entre las causas que han producido la muerte, ni debe darsela importancia ninguna, si se atiende á que de las dos mugeres muertas, una tenia un aneurisma del corazon y la otra habia tomado grandes dosis de tártaro emético antes de usar la nuez vómica."

Confieso, dice el doctor Coze, que no hubiera podido menos de considerar esta inflamacion de las vias gástricas como una de las causas de la muerte de estas mugeres. Sin duda que tenian otros desórdenes orgánicos, pero ¿no sabemos que semejan-

te método, escitando el estómago, produce simpáticamente un aumento de acción en el órgano primitivamente afectado? El cambio que esta sustancia hace experimentar á la circulacion de la sangre, formando en ella un obstáculo ú oponiéndose á su libre círculo ¿no ha activado la enfermedad del corazon sobrecargándole de una sangre que no podia arrojar con motivo de su abundancia y de su naturaleza menos estimulante? y en este caso ¿no han sido mas rápidos los progresos de la lesion del corazon y mas pronta la muerte que si se hubiese dejado la parálisis y tratado solamente de disminuir la actividad del corazon, ya con ligeras sangrias, ya con la digital purpúrea, ó ya con otros sedantes de la circulacion?

La segunda muger habia tomado grandes dosis de tártaro emético antes de hacer uso de la nuez vómica, que en este caso, estaba ciertamente contraindicada por el estado de sobre-irritacion del estómago. Administrar un método curativo tan enérgico en tales circunstancias ¿no era aumentar la enfermedad inflamatoria del estómago, que mas bien se debiera haber calmado con un régimen atemperante? Casi todos los enfermos curados en el hospital *Hotel-Dieu* de Paris han experimentado sobreirritaciones gástricas mas ó menos intensas.

Ademas de los hechos precedentes que hacen temer la accion enérgica de la nuez vómica debemos añadir que un médico que ha observado en un hospital muchos enfermos paralíticos que han usado la nuez vómica solo ha visto salir completamente curados á un pequeño número de estos, de los cuales algunos despues de haberse hallado bien por algun tiempo han recaido de nuevo.

Añadiremos algunos hechos de que hemos sido testigos y en los cuales se ha desarollado el peligro con una gran rapidez.

Un jóven militar reformado, de edad de veinte y seis años, fue atacado de una hemiplegia del lado izquierdo sin causa conocida. Inmediatamente que entró en el hospital *Hotel-Dieu* se le administró el extracto alcólico de la nuez vómica. Se le entregaron seis granos para que los tomase en tres veces al dia; pero cometió la imprevision de tomarlos de una vez. Inmediatamente esperimentó ataques de tétano muy fuertes con dolor de estómago y una sensacion como de una especie de barra que parecia que le comprimía muy fuertemente el pecho en el sitio correspondiente á las ataduras del diafragma, y finalmente una hemoptisis abundante que solo cedió á las sangrias repetidas, pero que se renobaba inmediatamente que se aumentaba un poco

la dosis del remedio; también hubo anorexia por dos ó tres días. Por último, todos estos accidentes se calmaron y el enfermo quedó tranquilo, aunque con muy poca mejoría, á pesar de que hacia seis semanas (setiembre de 1819) que estaba siguiendo el método curativo.

Una muger de edad de cincuenta y nueve años, y de una constitucion débil, estaba hemipléctica á fines de agosto de 1819, época en que entró en el *Hotel-Dieu*. Se la administró inmediatamente la tintura de la nuez vómica en lavativas por algunos días; pero no pudiendo contenerlas se la dió el extracto alcólico de la nuez vómica en píldoras de grano, que tomó muchos días, sin notarse efecto alguno de su uso; despues se aumentó la dosis y un dia se la dejaron tres píldoras para que las tomase en intervalos separados por el día, las que, habiendo tomado imprudentemente de una vez, produjeron accesos de tétano estremamente violentos. Los tres granos del extracto bastaron para desarrollar una gastro-enteritis que ocasionó la muerte en tres días, á pesar de todos los remedios mas apropiados. En la autopsia se halló el estómago muy inflamado; pero el centro principal de los accidentes estaba en los intestinos delgados que se hallaban amoratados y como gangrenados en muchos parages, y se

rompian con facilidad. En los intestinos gruesos, así como en los demás órganos no se encontró nada de particular.

Séptima. Las congestiones cerebrales ó pulmonales que ocasiona la nuez vómica, pueden producir la apoplegia en algunos individuos predispuestos á ella.

Octava. La tos, y principalmente la hemoptisis, son accidentes muy terribles.

Novena. La violencia del tétano es tan horrible y dolorosa para el enfermo y los que le rodean, que debe tratarse de hacer lo posible para evitar este accidente.

Estas consecuencias son concluyentes y me harán temer siempre la energía de este veneno tomado interiormente. Por esta razón pienso que sería preferible administrarle por el recto, puesto que obra tan prontamente como introducido en el estómago y siempre sin producir la inflamación. El doctor Asselin, médico en el *Hôtel-Dieu*, había ya conseguido buenos efectos con el uso de este método, cuando el doctor Husson se sirvió de él con igual ventaja. En el día (noviembre 1819) está visitando este práctico distinguido en el mismo hospital á un hombre de cuarenta y nueve años, de una buena constitución, que se ha paralizado de los miembros inferiores y superiores sin conocer mas causa de esto que una pequeña caída que tuvo en

la calle efecto de una indigestion desde cuya época comenzó á sentir que se debilitaban sus miembros. Seis semanas despues entró en el hospital, en cuya época andaba con mucha dificultad, sus miembros estaban insensibles, y el estómago no podia digerir nada. Se principió el uso de la nuez vómica administrándole de cinco á seis gotas de la tintura alcólica en una lavativa, cuya accion sintió bien pronto el enfermo. Primeramente todos los dias, y despues un dia sí y otro no se usó del mismo remedio y en la misma forma; desde las primeras inyecciones sintió el enfermo latidos y hormigueo en los miembros, y aun sacudimientos ligeros, cuya accion duró algunos dias. Las dosis siguientes produjeron fenómenos notables; el enfermo experimentó sobresaltos de tendones que comparaba á los movimientos de un clavicordio cuando se le toca, cuya sensacion duró uno ó dos dias y algunas veces mas, lo que obligó al médico á no usar de las lavativas sino cada dos ó tres dias. Apenas el enfermo habia tomado ocho lavativas cuando comenzó á sentir que recobraba la energía de sus miembros; su sensibilidad habia vuelto en parte, y poco á poco se pusieron libres los brazos, de modo que pudo vestirse y escribir al décimo sexto ó décimo octavo dia, á cuyo tiempo podia andar tambien con un bas-

ton. Antes del mes se hallaban fuertes y del todo libres sus brazos, y las piernas sostenian perfectamente el cuerpo y le llevaban á todas partes sin necesitar baston ni otro apoyo. El dia cuarenta se encontraba el enfermo perfectamente; andaba con facilidad y seguridad; no experimentaba dolor ninguno, ni aun durante la accion del medicamento, lo que prueba que los músculos habian vuelto á recobrar su estado fisiológico, puesto que la nuez vómica, en dosis moderada (de seis á ocho gotas de la tintura en lavativas), no producía la menor incomodidad en los músculos que antes estaban paralizados. Los dolores que se sentian al principio fuertemente en estos músculos han disminuido á proporcion que ha vuelto la sensibilidad y que la parálisis ha ido desapareciendo (1).

Esta curacion es una de las mas notables en esta clase y debe inducir á los prácticos á que imiten al médico que la ha fa-

(1) *Cada dia que se hacía la inyeccion del remedio se echaba el enfermo una lavativa purgante para evitar el estreñimiento, y ademas otra emoliente para calmar la irritacion del intestino. Es esencial no poner en la lavativa purgante sino sustancias vegetales.*

vorecido con tanta prudencia como discernimiento.

De este hecho y de otros muchos ya indicados, así como de los experimentos hechos en los animales, cuyo resultado prueba que la nuez vómica, despojada del mayor número de sus partes inertes, introducida en las cavidades del recto, de la vejiga, de la vagina, &c., obra sin el menor peligro y del mismo modo que introducida en el estómago; y así se puede concluir que este remedio debe aplicarse á la superficie del cuerpo, ó á las cavidades poco profundas y que permiten que se obre con eficacia en el órgano que ha recibido la primera impresion, en caso de que se verifique algún accidente.

La nuez vómica, aplicada á la piel desnuda de su epidermis, obra tambien por absorcion con mas ó menos energía, segun que esta funcion está mas ó menos desenvuelta. Segun estas consideraciones ¿no podria aplicarse un vegigatorio lo mas cerca que sea posible del origen de los nervios que se distribuyen á la parte ó partes paralizadas, y entretener la supuracion con un unguento en cuya composicion entrase el extracto alcólico de la nuez vómica, cuyas dosis podrian calcularse segun la susceptibilidad individual y los efectos que produjese? En los primeros dias seria esen-

cial no usar mas que uno ó dos granos de extracto hecho con el alcohol de treinta y ocho ó cuarenta grados. De este modo, para la parálisis de los miembros inferiores, de la vejiga, &c. se podría aplicar un vengigatorio en la region lumbar, ó bien una fuente cuya abertura se conservaria con un guisante untado en la misma preparacion de la nuez vómica. Del mismo modo podría obrarse en las parálisis de los miembros superiores.

En los casos de amaurosis, se pone por lo comun un sedal en la nuca; este medio podría facilitar la introduccion del extracto de la nuez vómica solo, ó bien mezclado con un cuerpo grasiento que sirviese de hacer correr el sedal. De este modo se produciria al mismo tiempo un punto de derivacion, y al efecto tetánico de la nuez vómica, que seria tan saludable como si esta sustancia se administrase interiormente, no se seguiria ninguno de los inconvenientes indicados.

Debe solicitarse de los prácticos que ensayen esta reunion de las dos medicaciones que son eficaces separadamente en muchos casos, y que no pueden de ningun modo comprometer la vida de los enfermos ni la reputacion del médico. Me propongo ensayar esta medicacion local inmediatamente que tenga ocasion, la cual me parece

que debé ser útil en las parálisis locales, como la de la retina, de los músculos de los párpados, de los de la lengua, de la laringe y faringe (en estos casos se pondrá el vegigatorio en la parte exterior del cuello, debajo y á los dos lados de la mandíbula) en las parálisis de uno ó de los dos brazos, ó bien de las piernas, &c.: pero en estos casos y en los de hemiplegia se puede usar de la nuez vómica en lavativas.

Como, segun los ensayos de Pelletier y Caventou, no hay en la nuez vómica mas que la sola estricnina (*strychnina*) que goce de propiedades activas, siendo inertes los demas principios constituyentes de este vegetal, podria quizá usarse este nuevo álcali (principalmente en las aplicaciones exteriores) si fuese posible procurarsele con facilidad, y tanto mas cuanto que obra ya con energía en la dosis de un cuarto de grano tomado interiormente, segun lo demuestra un ensayo hecho por el doctor Magendie. Para asegurarse de la susceptibilidad del enfermo, ¿no seria prudente principiar su uso á la dosis de una sexta ó quinta parte de grano tomado interiormente? Una solucion de una cuarta ó tercera parte de grano, y aun de medio grano por la via de las inyecciones no puede producir accidente alguno; sin embargo, si se manifestase algun síntoma incómodo, se podria

remediar con las aplicaciones emolientes y otros medios apropiados. Esta es una de las grandes ventajas de las aplicaciones cutáneas y de las que se hacen en el recto, veviga (1), &c. medicaciones ó modos de administrar este remedio de que no se ha hecho uso todavía.

El tétano producido por la nuez vómica no es en todo parecido al tétano común: en el uno los sacudimientos y contracciones de los músculos repiten por accesos que se pueden reproducir voluntariamente; al paso que en el otro son permanentes las contracciones y no obedecen á ninguna potencia exterior. ¿No podría esta diferencia conducirnos á modificar el tétano esporádico, asociándole, si se puede hablar así, el tétano artificial? Esta idea, aunque á primera vista parece estravagante, merece sin embargo examinarse. Quizá la nuez vómica introducida por el recto ó aplicada á la columna vertebral por medio de un vegigatorio, ó finalmente tomada por la boca, tendría bastante fuerza para cambiar las contracciones continuas en contracciones por accesos ó ataques, de modo que

(1) No creo que una inyección emoliente y con algunas gotas de la tintura de la nuez vómica, pueda producir accidente alguno.

disminuyese la gravedad de las primeras para no tener mas que los ataques ó contracciones de la nuez vómica que, como se sabe, pueden aumentarse hasta un grado superior sin producir la muerte de los enfermos. El catedrático de veterinaria Dupuy, á quien hemos comunicado esta idea, nos ha ofrecido que tratará de utilizarla inmediatamente que se le presente un caballo tetánico, y en el caso de semejante tentativa podremos apreciarla segun la analogia y el resultado. Sin embargo, no parece que habia ningun peligro en ensayar este medio en un tetánico que casi siempre está destinado á una muerte cierta, en cuyo caso se tendria presente que los medicamentos obran poco durante un tétano, y que habria que administrar dosis mayores que en los casos de parálisis."

Como este nuevo medio terapéutico, usado en diferentes casos de parálisis, no podrá menos de llamar la atencion de los prácticos españoles, les suplicamos nos comuniquen las observaciones que recojan en pro y en contra del uso de este medicamento, prometiendo tambien por nuestra parte hacerlo con todos los hechos de que, sobre esta materia, tengamos noticia. *Nota de los editores.*

Observacion de una porcion de dedo separada totalmente, la que á pesar de los obstáculos que á su reunion se opusieron, se verificó con la mayor felicidad y prontitud; comunicada por don Lorenzo Gines Lario.

„Habiendo visto en el primer número de las *Décadas médico-quirúrgicas* la observacion remitida á la facultad médica de Paris por el *doctor Magnin*, acerca de una porcion de oreja que despues de haber sido separada ó dividida de una cuchillada, se reunió y consolidó con toda perfeccion; y en el concepto de que este caso se nos refiere como una novedad digna de atencion y capaz de destruir los falsos raciocinios de aquellos que niegan la posibilidad de semejantes reuniones; me apresuro á publicar el presente caso, con el que dado que no consiga aumentar la ilustracion de mis compofesores, al menos acreditaré mis deseos de cooperar á ello, y haré ver cuan mas digna es de nuestro respeto la autoridad de un *Garengéot*, un *Balfour* ó un *Percy*, que las sofisticas impugnaciones del articulista *Gaultier Claubri* y sus afectos.

Los imprevistos obstáculos y raros inconvenientes que se han ofrecido al feliz

resultado del caso que hace el objeto de esta observacion, aumentan á mi entender el mérito de ella, y por lo mismo la considero acreedora á que su noticia se transmita á la de todos los profesores que desean los progresos de su filantrópica facultad.

El dia 10 de febrero de 1820 á eso de las seis de la tarde, estando Francisco Lopez, mozo de diez y ocho años de edad, enredando con sus compañeros en una fragua, recibió un violento golpe dado con un grueso mazo de hierro en el dedo índice de la mano derecha, que tenia puesto en uno de los bordes del yunque, comprendiendo la contusion solo al primer falange el cual vino al suelo con la mitad de su parte huesosa; es decir, que habiéndole ocasionado una fractura longitudinal oblicua, ó mejor diré, diagonal de dicho hueso, la una parte quedó adherida á su articulacion y la otra marchó asida á la porcion separada; en tanto que el herido procuraba, atandose un pañuelo, restañar la gran porcion de sangre que vertía, uno de sus compañeros por curiosidad ó por acaso recogió la parte separada del dedo, á cuyo fortuito incidente debemos la existencia de esta *observacion*. Desde aquel momento á el en que yo ví al herido se pasó mas de media hora, y cuando llegué á su casa hallé á su cirujano muy embarazado

por no saber qué hacerse con aquella grande esquirra que permanecía unida á la articulacion, y que le obstaba para verificar la cura por primera intencion que meditaba hacer: desde luego le comuniqué mi pensamiento sobre lo que iba á intentar, y lo aprobó por haberme visto ya otras veces practicar la misma tentativa con felices resultados: pedí la porcion separada y me la presentaron cubierta de polvo y limaduras de hierro; la lavé escrupulosamente con un poco de vino tibio, y al querer reponerla en su lugar, observé que de ningún modo podia adaptar la una seccion del hueso á la otra; y en vista de esto me decidí por cortar la que estaba inserta en la articulacion, y asi lo practiqué á beneficio de la *tenaza incisiva*, y reponiendo en seguida la estremidad del dedo, la sugeté con dos tiras de emplastro aglutinante; rodee el todo con hilas, y lo cubrí con una compresa en cruz y su vendolete; y encargando al enfermo la quietud me retiré dejándole con muy pocos dolores.

Pero al dia siguiente los tenia muy vivos en toda la mano, la que aparecia edematosa y se habia escitado algun movimiento febril: ordené sacasen al enfermo seis ú ocho onzas de sangre, y que bebiese á pasto una tipsana de avena saturada de nitro.

El día tercero seguía el dolor, aunque mitigado, y la hinchazon iba cediendo: registré el aparato y noté la punta del dedo cárdena, fría, insensible, y lo que es peor casi separada por la mala calidad del aglutinante: estuve casi decidido á levantar todo el apósito, y dejándome de experimentos, procurar una pronta cicatrizacion; pero un momento de reflexion bastó para calmar mi impaciencia: busqué nuevo aglutinante y practiqué segunda vez la reposicion como en el primer día.

En el día quinto no habia dolor ni ninguno de los sintomas de los dias anteriores, pero la estremidad del dedo estaba casi desunida, á causa de que el aglutinante se habia despegado como anteriormente. Desazonado con esta novedad, y no hallando en tantas dificultades otra cosa que nuevos estímulos, que cada vez aumentaban mi resolucion de llevar al cabo la proyectada tentativa, pasé á la botica de un buen farmacéutico amigo, y le rogué me sirviese con un poco de aglutinante bien elaborado: me favoreció con él, y vuelto á la casa del enfermo repetí la ya dos veces practicada reposicion, quedando todo á mi gusto y satisfaccion.

Como no ocurrió novedad alguna desde este día al diez, no toqué en todo este tiempo al aparato, recelando no impedir con

una imprudente curiosidad aquello mismo que tantos desvelos me costaba: mas llegado este dia, habiendo descubierto por un lado lo interior del aparato, observé de buen color la punta del dedo, y por lo mismo no quise pasar adelante en el registro, *maxime* habiendo advertido que el aglutinante continuaba perfectamente agarrado.

Seguí viendo al enfermo todos los dias; pero como no experimentaba éste dolor ni ninguna otra incomodidad, permanecí en espectacion hasta el dia diez y ocho. Para este dia habia yo convidado al cirujano que presencié la primera curacion, y no sé cual fue mayor si su admiracion ó mi júbilo, cuando separado con cautela el apósito, vimos perfectamente unidas las dos porciones del dedo, y su círculo de contacto revestido de una sutilísima película que parecia iba á dividirse al mas leve movimiento; mas puesto ya en el caso de dejar obrar á la naturaleza, me limité á aplicar un mero vendage contentivo, y permanecer en tranquilidad expectativa por espacio de otros ocho dias; á este tiempo descubrí el dedo y hallé por fin bien formada y resistente la cicatriz, natural el color de todo el dedo, y su sensibilidad enteramente restablecida; fenómenos que evidenciaron el restablecimiento de una completa vitalidad en la parte que fue separada; por lo que, dando por

terminada la curacion, me despedí del enfermo á los treinta y seis dias de su desgracia, recomendándole que para evitar los efectos de las injurias esternas cubriese el dedo por algun tiempo con un dedil de badana: así lo hizo, y á pesar de haber ya transcurrido un año continúa este sugeto sin la menor novedad: la cicatriz ha quedado tan disimulada que es necesario una esquisita inspeccion para descubrir sus trazas

Este caso de cuya autenticidad no debe dudarse, por ser tan público y fácil de averiguar, en atencion á haber sucedido en un pueblo de cinco mil almas, y á vista de varios profesores del arte de curar, le considero, aunque no nuevo, digno sin embargo de llamar la atencion de los observadores por sus dificiles y raras circunstancias y por su tan pronta como feliz terminacion. =
Casár de Cáceres 22 de febrero de 1821.

Aunque respetamos la verdad del profesor que nos ha remitido esta apreciable observacion, y estamos distantes de negar la posibilidad de la reunion en los miembros pequeños, no podemos concebir la que se nos presenta por el observador, especialmente en la segunda reposicion que hizo de la punta del dedo estando ya cárdena, fria, insensible y casi separada, lo que prueba que habia perdido las propiedades vitales; sin embargo, ella se verificó al dia diez y ocho

perfectamente, segun manifiesta el autor, quedando á los veinte y seis dias bien formada y resistente la cicatriz, natural el color de todo el dedo, restablecida enteramente su sensibilidad y vitalidad &c. Por tanto, mientras que nosotros admiramos esta prodigiosa reposicion, remitimos á los que gusten averiguarla á los testimonios que indica su autor. Nota de los editores.

FISIOLOGIA.

Esperimento nuevo sobre la digestion, con observaciones sobre este objeto.

El doctor Blagden, secretario de la sociedad real de Lóndres, ha conseguido en experimentos hechos en los animales vivos, que se verifique la digestion en un estómago cuyos nervios todos habian sido cortados de antemano, reemplazando el influjo nervioso por un corriente galvánico.

Segun este solo anuncio, hecho en uno de los periódicos de medicina de Francia, algunos fisiólogos perciben ya en este experimento un medio seguro de reemplazar con ventajas la influencia nerviosa y de producir á su voluntad el ejercicio de sus funciones; y aun se ocupan ya en hacer

aplicaciones de él en las indigestiones, y en la curacion de las enfermedades, y creen que, á beneficio de una corriente galvánica dirigida al estómago, podrán, segun quieran, verificar la digestion, y precaver ó curar una multitud de enfermedades de este órgano; pero sin presagiar nada sobre las conclusiones que pueden sacarse de este experimento, nos parece que el anuncio que se ha hecho es incompleto ó poco exacto. En efecto, se dice que se han cortado todos los nervios del estómago, y esta seccion completa es una condicion esencial para el experimento; pero por poco que se examine el tejido del estómago, y su disposicion, se vé que es imposible cortar todos sus nervios en un animal vivo; en efecto, el estómago tiene siempre dos especies de nervios muy diferentes por su origen, direccion, distribucion y usos. Unos son ramificaciones del nervio *pneumogástrico*, llamado tambien *octavo par*, *par vago* y *mediano simpático*, los cuales vienen de la cabeza, pasan por el cuello, penetran en el pecho, y despues de haber dado muchos ramos, abrazan el esófago, siguen su direccion y llegan de este modo al estómago, en cuyo órgano se reunen y distribuyen principalmente en su membrana muscular. Otros, que son los mas blandos y mas numerosos, provienen del pléxo *opisto-gás-*

trico llamado comunmente *plexo solar*; abrazan las arterias que van al estómago; se adhieren á sus paredes formando una multitud de ramificaciones y de anastomosis areolares que acompañan á las divisiones mas pequeñas de las arterias, se asocian á su tejido y se terminan principalmente en la membrana mucosa ó secretoria que cubre la cavidad del estómago.

Segun esta esposicion, aunque corta, se ve que con gran cuidado y destreza podrá llegarse á cortar en un animal vivo el cordon del nervio pneumo-gástrico; pero al mismo tiempo se vé tambien que es imposible cortar todos los filetes nerviosos que abrazan las arterias del estómago, y que contribuyen á formar la trama de las membranas. Asi pues, los fenómenos de este esperimento y las consecuencias que se intentan deducir de ellos, deben examinarse con el mayor cuidado.

Debe observarse, dice el célebre anatómico y fisiólogo actual de la escuela de Paris, Chausier, que en los esperimentos hechos en los animales no se fija generalmente bastante la atencion en los numerosos filetes de los nervios que abrazan las arterias, las siguen ó acompañan en sus distribuciones, y penetran con ellas en el parénquima ó tejido íntimo de los órganos. Muchas investigaciones hechas y repetidas

hace mucho tiempo, con el doctor Ribes, nos han hecho hallar nervios en muchas partes en que no se habian notado todavia; así es que el cerebro, como lo he dicho en la página 12 de mi *esposicion abreviada del encéfalo*, que es el centro de la sensibilidad y el origen de todos los nervios, los tiene que le son propios; se les vé introducirse en el cráneo con las arterias cerebrales, y formar en las paredes de estos vasos plexos que se estienden hasta las ramificaciones capilares, y que parece que se identifican con su tejido. En el feto, como lo he indicado en mi *tabla sinoptica del nervio triesplánico*, he visto filetes nerviosos que se desprendian del plexo hepático, y subian al cordon umbilical, adheriéndose á la vena; los he visto igualmente en las paredes de las arterias que penetran ó se introducen en el tejido de los huesos y se distribuyen en su médula. Finalmente, todas las partes me parece que estan penetradas por nervios y sujetas á su influjo; pero algunas veces son tan blandos, tan tenues y tan íntimamente unidos á los vasos que se escapan á nuestra vista, y no se les puede distinguir sino por medio de métodos particulares.

Bibliografía nacional.

Coleccion de trozos ineditos relativos principalmente á la supuesta importación de la fiebre amarilla de Cádiz del año de 1800 con semilla estraña, recogidos por el doctor don Francisco Salvá, médico honorario de cámara de S. M.; catedrático del estudio nacional de medicina clínica de Barcelona, socio de varias academias &c.

Con este escrito manifiesta el doctor Salvá que en el año de 1814 empezó á explicar en su escuela lecciones públicas sobre las fiebres perniciosas, á instancias de la academia médico-práctica de Barcelona: que para desempeñar este difícil encargo con el debido tino y acierto, leyó antes las obras del anglo-americano B. Rush, y la del catedrático de Mompeller M. Berthe, en cuya lectura halló á estos dos autores bastante discordes en algunos puntos; y que por este motivo, y con el deseo de aclarar mas la verdad, formó diez y seis preguntas, que dirigió á los profesores de Cádiz que mejor le pudieran instruir por los hechos sobre este asunto; y en fin, que reunió por entonces las respuestas de es-

tor con el objeto de publicarlas; pero que como no eran conformes á la opinion de los que en aquella época gobernaban, lo difirió hasta el año pasado en que ya vió abierta la puerta de la libertad de imprenta. No hay duda que en los diez trozos que inserta en su obrita el doctor Salvá, se hallan pruebas muy bien contestadas con documentos, discusiones y observaciones exactas en que hacen ver sus autores, aunque con temor (efecto de la opresion que por entonces sufrían hasta las opiniones de los que sacrificaban sus desvelos para observar á la naturaleza por el bien de la humanidad paciente y del estado), que la fiebre amarilla no es contagiosa, ni ha venido de afuera las veces que ha atacado á los habitantes de Cádiz, Sevilla y demás pueblos de Andalucía, y que solo la accion de las causas locales unida á la predisposicion de los sujetos son las que la han desenvuelto en estos países.

Por tanto, esta reunion de trozos ú opúsculos médicos y demás que espone el autor sobre la fiebre amarilla, la consideramos como muy interesante á los profesores del arte de curar y demás que gusten instruírse en esta materia, ya por los sanos principios, claridad y exactitud con que está escrita, cuanto porque debe con-

tribuir sobremanera á ilustrar la opinion pública y facultativa en la gran cuestion que se está ventilando sobre el contagio de la fiebre amarilla, y que esperamos se decida muy pronto en el tribunal de las luces de la razon y de la verdadera experiencia:

Bien pronto consagraremos algunas páginas de este periódico á tratar esclusivamente de esta importantísima cuestion de policia médica, sobre la cual, asi como sobre los demás puntos pertenecientes á la historia general y particular del tifo icterodes, nos ilustra en gran manera con razones, hechos y autoridades de las mas convincentes el autor de la *Nueva monografía de la calentura amarilla &c.* anunciada en el número tercero de este periódico.

Bibliografía estranjerá.

Sobre la transformación del pus en granulaciones ó carne nueva, por Sir Everard Home.

En esta memoria, inserta en el último volumen de las *Transacciones filosóficas de Londres* procura explicar este fisiólogo

ingles como se hace vascular la sangre. Dice que el gas ácido carbónico es depren-
dido en el momento de la coagulación.
Este gas se va estendiendo gradualmente
en forma de un tubo que al instante es cu-
bierto por una capa, y convertido de este
modo en un vaso sanguíneo. Es de dictámen
que el mismo procedimiento se verifica du-
rante la transformación del pus en granu-
laciones ó carne nueva. El pus, dice, es
análogo al suero de la sangre. Al princi-
pio no contiene glóbulos, pero estos van
apareciendo gradualmente con él, ya sea
que permanezca sobre la superficie de la
úlceras, ó ya se halle separado sobre algu-
na otra superficie. M. *Bauer* ha observado
que la misma formación de los glóbulos se
verifica en el suero de la sangre, manifes-
tando así la analogía entre el suero y el
pus. Esta memoria fisiológica también se
ocupa en describir los diversos aspectos que
se notan en una úlcera benigna, cuando du-
rante un cuarto de hora se la deja espuesta
á la atmósfera. La cubierta del pus se coa-
gula y aparecen glóbulos de gas ácido car-
bónico, los cuales no tardan en convertir-
se en numerosos vasos anatómicos, llenos
de sangre roja.

NOTA.

Se previene á los señores suscritores de los tres meses, que con el número 9, que saldrá el 30 del corriente mes de marzo concluye su suscripcion, la que deberán renovar, si gustan, para no experimentar atraso en el envío de los números siguientes.

OTRA.

A instancias de muchos profesores de farmacia han determinado los editores de las *Décadas médico-quirúrgicas* dar mayor estension á su periódico desde primeros de abril, para insertar en él los nuevos descubrimientos y observaciones que se hagan dentro y fuera del reino en este importante ramo del arte de curar, sin alterar por esto sino muy poco el precio de la suscripcion, que será el de 22 reales por trimestre, 40 por seis meses y 76 por año; y á los que gusten recibir los números francos de porte será el de 30 reales por trimestre, 56 por seis meses y 110 por un año. Los números sueltos solo se hallarán en las dos librerías de Madrid á tres reales cada uno. Esta alteracion de precio solo debe entenderse con los que tengan que renovar ó principiar la suscripcion sin comprender á los que esten ya suscritos por mas de tres meses.